

La pandemia del Sida

El pasado 1 de Diciembre se celebró un año más el *Día Mundial del SIDA*, establecido así por la ONU desde 1998. Según las cifras que barajaban los informes oficiales, parece que los compromisos de los Estados para no bajar la guardia y favorecer la toma de conciencia social en la ciudadanía, no están consiguiendo los resultados esperados. La pandemia no se detiene y en el año 2006 se habrá llegado casi a los 40 millones de personas infectadas, de las cuales un 65% corresponden a África Subsahariana. En los países donde los programas de prevención no se han mantenido, entre ellos Europa Occidental y los EE.UU., las tasas de infección se mantienen o incluso han aumentado.

Uno de los colectivos más perjudicados es el de los niños, con tasas tan escalofriantes como la de los 6.000 jóvenes, de entre 15 y 24 años, que diariamente resultan infectados con el virus, o bien los 1.400 niños que mueren diariamente a consecuencia del SIDA o complicaciones derivadas, entre ellos muchos de los recién nacidos a los cuales el virus se ha transmitido por vía vertical de su madre, ya infectada, y no tratada en el embarazo para evitar el contagio.

Es evidente que se deben aunar esfuerzos en los programas de prevención, que en los últimos años han logrado buenos resultados, y ampliar los programas de tratamiento. Y es que el problema del SIDA tiene una doble vertiente: por un lado, como he dicho, todo aquello que va dirigido a la prevención y sensibilización ciudadana del riesgo de contagio, especialmente por la vía de la rela-

UNICEF y ONUSIDA en la campaña global lanzada contra el SIDA infantil mostraron unos datos escalofriantes:

- ✓ Todos los días, 1.400 menores de 15 años mueren de enfermedades relacionadas con el VIH/SIDA.
- ✓ Cada día, 6.000 jóvenes de entre 15 y 24 años son infectados con el VIH.
- ✓ En el mundo, más de 15 millones de niños y niñas han perdido al menos a uno de sus padres a causa del SIDA.
- ✓ Millones de niños más han visto como sus comunidades, su entorno, su modo de vida han quedado desintegrados por culpa de la pandemia.

ción sexual. Incluso en los países más desarrollados, parece que ninguna campaña es lo bastante eficaz para crear conciencia real del riesgo, especialmente en una franja de edad de entre 15 y 45 años, a pesar de que las estadísticas nos dicen que el 55% de las infecciones han sido por vía sexual, y de éstas un 35% en relaciones heterosexuales. En las actuaciones dirigidas a detectar nuevos casos de VIH mediante analíticas voluntarias, se han llegado a identificar centenares de casos de personas que nunca hubieran pensado que pudieran estar infectadas. Y es que la evolución de la enfermedad ha traspasado con creces los inicialmente llamados “grupos de riesgo” y una gran parte de la población joven y adulta es potencialmente víctima de infección sin tener conciencia de ello.

Por otra parte, el tratamiento del SIDA, a pesar de las inversiones multimillonarias pero selectivas, no llega aún a millones de personas de los países pobres; nos dice *Médicos Sin Fronteras* en su último informe, que por cada infectado que se medica mueren 10, aun-

que cada año se va incrementando las cifras de personas a las cuales llegan los medicamentos, pero las tasas de infección crecen exponencialmente mucho más que los tratamientos.

¿A quién debemos pedir más esfuerzos?, ¿a los gobiernos?, ¿a la industria farmacéutica?, ¿a la población que en los países pobres tiene un bajo nivel cultural y se muere de hambre?.

Desde nuestra perspectiva occidental y de bienestar las cifras quedan muy lejos y nos parece, erróneamente, que no nos tocará nunca... En este contexto, debemos preguntarnos si tiene sentido para nosotros la palabra solidaridad, y si las instancias políticas, administrativas y sanitarias, que tienen el poder de tomar iniciativas más eficaces, no se están dejando llevar por el conformismo derivado del mayor control de la enfermedad y de los tratamientos eficaces que demoran su evolución... pero no detienen el problema.

NÚRIA TERRIBAS

DIRECTORA DEL IBB